



Los depresores de seguridad han sido realizados para centralizar el vacío en todos aquellos ambientes de trabajo, hospitales, laboratorios, etc., donde es necesario garantizar el vacío las 24 horas del día.

Principalmente, están formados por:

- Un depósito horizontal de chapa de acero soldada que mantiene perfectamente el vacío;
- Dos bombas de vacío de paletas rotativas, cuya selección debe basarse en la capacidad de aspiración y en el grado de vacío requeridos;
- Un vacuómetro para la lectura directa del grado de vacío del depósito;
- Dos válvulas manuales para el corte del vacío, situadas entre las bombas y el depósito y una instalada en el depósito, para la exclusión o la conexión del depresor a la instalación que lo utiliza;
- Un grifo para la descarga del agua de condensación;
- Un equipo eléctrico de mando situado en una específica caja de metal hermética, con conmutadores para la selección del funcionamiento de las bombas, de forma automática o manual, dos vacuostatos digitales, programables fácilmente, aptos para la configuración y el control de todas las funciones relativas al vacío, un dispositivo de alarma con señalización acústica y luminosa, pulsadores de prueba de alarma y contador de horas, para el conteo de las horas de efectivo funcionamiento de cada una de las bombas.

El depresor de seguridad así formado, permite prever normalmente el funcionamiento de una bomba, con sucesiva activación automática de la segunda bomba para consumos mayores o cuando, por cualquier motivo, el grado de vacío del equipo desciende por debajo del valor prefijado.

El inversor horario automático, instalado en el cuadro eléctrico de mando, alterna con precisión la entrada en servicio prioritaria de las bombas, para que las mismas sean sometidas al mismo desgaste mecánico.

Los sistemas de alarma situados en el cuadro eléctrico y a distancia, entran en funcionamiento cuando el grado de vacío de la instalación desciende por debajo del valor mínimo de seguridad establecido.

